

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

| PROVINCIAS. | BARCELONA. | EXTRANJERO Y ULTRAMAR |
|-----------------------|--------------------------|-----------------------|
| Trimestre. 1'25 ptas. | Núms. sueltos. 0'05 pta. | |
| Semestre. 2'25 » | Fuera de ella. 0'10 » | Un año. . . 7 ptas. |
| Un año. . . 4'25 » | | |

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.º

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

DESDE MADRID.

A parte los alifafes que puedan padecer individual y extra-oficialmente cada uno de nuestros ministros, existe otra dolencia terrible, que embarga á todos por igual: el miedo.

La salvadora institución de la policía secreta adquiere de día en día mayor desarrollo; y no sale á la calle ningun ministro, sin que lleve á retaguardia unos cuantos perros, vestidos de paisano, que usan baston y olfato exquisito y se dedican á oler cuidadosamente los peligros para evitarlos y salvar la preciosa vida de los conservadores. Estos perros tienen tambien el encargo de sorprender conspiraciones tenebrosas y de apoderarse de los hilos..... y de lo demás que caiga.

Y á ellos se debe el lujo de precauciones adoptadas por el gobierno el último domingo. Sabía el ministro de la Gobernación, que iba á celebrarse en Madrid una imponente manifestación anti-germánica y que, probablemente, rodarian por el suelo dos ó tres docenas de cabezas; sabía tambien que la corte de las Españas quedaría convertida en hoguera y que las turbas obligarian á don Antonio á que pronunciase un discurso en calzoncillos, desde el Pilon de la Puerta del Sol.

Oliver se multiplicó, en sentido figurado, pues dicho se está que él, como varon, no puede realizar este fenómeno—y Villaverde, presa del celo que le corroe, no quiso almorzar ni asearse, encerrándose en su despacho, por lo que pudiera ocurrir. El sabe que los descamisados le tienen por el brazo derecho de la situación y que es la única persona de empuje que puede evitar los excesos de la demagogia; por todo lo cual se puso á salvo inmediatamente, haciéndose esta reflexión:

—Si yo muero, además de lo que esto puede perjudicarme personalmente, ocasionaría la desventura del país. ¡Esgurramos el bulto!

Y se metió debajo de la mesa, colocando delante la butaca para no ser visto.

—¿Qué hora es?—preguntaba á cada paso desde su escondite á los guardias armados que formaban el reten.

—Aun no ha llegado el momento de derramar sangre ¡So... siéguese vucencia!

El se sosegaba durante algunos instantes, pero al poco rato volvía á agitarse convulsivamente, como si le hubiesen metido una guindilla debajo de los pantalones, hacía la parte de atrás.

De pronto sonó un tiro, y Villaverde se precipitó de cabeza en el cesto de los papeles, gritando:

—¡Socorro!

—Nada, no ha sido nada—entró diciendo Oliver.

—¿Y ese tiro?...—baluceó Don Raimundo.

—Todos creimos que había sonado un tiro efectivamente, pero acabo de comprobar los hechos. No ha sido tiro.

—¿Pues entonces?

—Ha sido el conde de Toreno que estornudó en la Puerta del Sol.

Aquella manifestación catarral fué á servir de lenitivo á las penas de Villaverde, y se atrevió entonces á asomar las narices por detrás de los cristales de su despacho.

—¡Cuánta gente!—dijo mirando hacía la calle.

—¡Esos son los revolucionarios que esperan la hora para comenzar el degüello!—contestó Oliver.

—¡Recórcholis!—gritó Don Raimundo, precipitándose de nuevo en el cesto.

Y así pasaron tres horas. Dieron las dos y los guardias calaron las bayonetas; Oliver pronunció un dis-

curso en mallorquin para alentarles en la pelea; sonaron herraduras de la fuerza armada de caballería y el ministro sintió dolores en el vientre.—¡Ay, yo me muero!—dijo con acento de suprema angustia.

Entonces, Lucientes el científico que estaba allí en clase de operador para casos extremos, mandó desnudar á su excelencia; despues pidió una palangana, una esponja y unos pantalones limpios.

Los circunstantes se taparon las narices...

Y no hubo más.

He aquí la verdadera manifestación antigermánica del domingo: una plancha monumental del Sr. Villaverde y varios incidentes de tripas adentro.

El doctor Camisón celebra estos días largas conferencias con D. Antonio. Ambos personajes se encierran en un cuartito y allí hablan en voz baja, como si quisieran evitar que se enterasen Vallejo Miranda y demás domésticos de la presidencia.

Nadie conoce el objeto de estos conciliábulos.

Absolutamente nadie; pero el Camisón referido anda cabizbajo y triste como un tenor de zarzuela. Por lo demás, la salud del país es excelente, salvo raras excepciones.

Ya tenemos teatro de sangre azul. El Real, con ser Real, no reuña las condiciones aristocráticas que deseábamos, y hemos inaugurado el de la Princesa, con todos los fracs y todas las corbatas blancas de que podíamos disponer. La noche de la inauguración aquello parecía una fuente de natillas, rodeada de moscas.

Los más aplaudidos gomosos y las damas más acreditadas, acudieron á hermosear el espectáculo con su presencia, y por todas partes se oían nombres propios de títulos del reino y conversaciones del tenor siguiente:

—Adios, marqués. ¿Ha venido V. solo?

—La marquesa se ha quedado con un fuerte dolor de cabeza.

—¿Y el vizconde?

—Se queda acompañando á la marquesa.

—Qué bien se está aquí, ¿verdad?

—Esto es delicioso. Más que teatro, parece un salón de un palacio ducal. Todos nos conocemos; todos nos tratamos.

—No se vé ningun cursi, ni ningun sombrero hongo...

—Así debe ser. El contacto con la gente ordinaria me pone nervioso; y lo mismo le sucede á mi mujer. No quiere más roce que el aristocrático.

A pesar de la suntuosidad y la elegancia que reinan en el nuevo teatro, la gente ha dado en ponerle defectos, y la empresa comienza á preocuparse no sin razón.

—Bien puede V. estar satisfecho—le decía á Mario uno de nuestros primeros vizcondes.—Tiene V. en su teatro á toda la crema de Madrid.

—Sí—contestaba el inteligente empresario—pero con crema sola no se puede vivir. Es necesario que haya tambien sopa y cocido.

Ya han abierto sus puertas el teatro Real y el Español. Dentro de unos días se abrirá tambien el de Apolo y con éste serán trece los teatros que aquí funcionan durante la presente temporada.

Me parecen muchos teatros para tan poco dinero.

Porque la verdad es que nadie tiene dinero, como no sean los conservadores y sus amigos de confianza.

JUAN BALDUQUE.

LA CARTA DE D. CÁRLOS.

D. Carlos Chapa ha sido el mejor rey de España.

Durante su reinado, salvo en el Norte, en el Maestrazgo y en la montaña de Cataluña, en el resto de España ni nos hizo pagar contribución, ni quintas, ni tuvo lista civil.

Por eso digo que ha sido un gran rey para los españoles.

Ahora, en los puntos que dominaba era un verdadero cafre.

A fuerza de dinero se echó de España á sus hordas, y desde entonces el difunto Nocedal manejaba las mesnadas del carlismo.

Pero murió este perfecto casado y la cosa se enredó. Su hijo solicitaba la jefatura, la solicitaban varios otros. ¡Hasta el oloroso Llauder, tuvo sus ensueños de ambición!

¿Qué hacer en trance tan apurado? Si nombraba uno, disgustaba diez.

Entonces reunió su corte compuesta de húngaras, Samogys y otras odaliscas, y les dijo:

—¡Niñas, al salón!

Pasaron todas y allí las presidió este nieto de cien reyes, este Borbon del tenor siguiente, este *atoisonado* príncipe.

Les explicó detalladamente los méritos que concurrían en cada uno y les pidió á aquellas hijas de la *juerga* su opinión.

La de Samogy fué de parecer que se nombrase al periodista Ternero, jefe. Decía esta ilustre horizontal, que ninguno mejor indicado para ser lidiado.

Una de las húngaras propuso á Llauder, porque una vez lo había olido á quince pasos de distancia.

La otra estuvo por Nocedal, porque había tenido cierta debilidad por D. Cándido.

Una odalisca recién llegada quería que el jefe fuese un militar y proponía á Saballs como, en clase de carretero, el hombre que podía dirigir mejor.

Pero Arbulo, el vizcaino, el fiel criado y mayordomo del Niño Terso, cortó el debate con estas palabras:

—Tiempo te pierdes, tontería te dices. ¿No morir D. Cándido? Pues tú gobernar.

Ante el sentido práctico que revelaban estos bramidos, la reunión de jóvenes alegres y casquivanas cayó boca abajo.

Entonces resolvieron que *Quirlos* escribiese á su querido Villoslada.

Y se dictó allí mismo la carta:

« Sr. D. Francisco Romero, digo, Navarro Villoslada (a) el Feo.

» Palacio de Loredan (Venecia) 9 Octubre de 1885.

» Mi querido ojalatero. Mucho he agradecido tus cartas que me han hecho feliz, sobre todo aquella sota de oros á la que di tres golpes en casa de un descendiente del Dux ¡excelente caballero! Por ellas he visto que vive tu claro entendimiento y tu lealtad de perro de aguas; pues todavía recuerdo cuando en tu calidad de secretario me prestabas dos ó tres pesetas.

» Tu opinión sobre la jefatura del partido es la mia. Ya que no te puedo nombrarte á ti porque horrorizarías con esa cara á nuestros lebreles, he resuelto en uso de mi autonomia y derecho nombrarme á mí mismo jefe del partido.

» No delego hoy en ningun chiflado de nuestra apreciable agrupación la jefatura que con tanto acierto desempeñó de las casas de préstamos nuestro inolvidable Nocedal (C.).

» Parece que los lazos de las corbatas y las de los zapatos que nos unen á todos, se estrechan y fortifican.

» Cada vez que os tenga que hacer saber mi voluntad y las de estas niñas que tengo aquí, os debeis de poner al habla.

» Con el concurso de todos vosotros cuento... dinero. Esto está perdido y no corre una peseta.

» Ruégote, querido fenómeno, hagas tan pública como las húngaras esta mi determinación (¡pan, pon!), comunicando esta carta á la prensa leal para que apunte sobre ella.

» Pide á Dios que te modifique esa cara.

» Tuyo hasta la muerte,—Carlos.»

Una vez escrita la carta, comenzó la orgía.

Se bailó el can-can y Arbulo pilló una cogorza.

D. Carlos estaba achispado antes de comenzar.

Á CAMISÓN.

¡Oh célebre Camisón!
puedo, si bien lo reparas,
meterme en esta ocasión
en camisa de once varas.

Si eres Camisón, es claro
que habrá mucha tela en tí,
y me meto sin reparo
porque... vamos, porque sí.

Médico célebre ya
que por mí aclamado ha sido,
y que en medicina está
á la altura de Garrido.

Mis afecciones completas
desde hoy tienes, ¿por qué no?
¡Dios bendiga tus recetas
como las bendigo yo!

No hay un Galeno cualquiera
que pueda, con su instrucción
llegarle, por más que quiera,
al cuello del camisón.

Camisón que oculta tanto,
que está lleno de misterios,
que causa fatal quebranto
á conservadores serios;

Que tiene solo guardado
de ciertas cosas la llave,
y que á más está enterado
de lo que ninguno sabe;

Que si llega la ocasión
dice «vuelvo» y se las lía...
Eso ya no es Camisón;
es una camisería.

¡Oh gran doctor! ¡Mi contento!
Quisiera—y no pienso mal—
levantarte un monumento
por suscripción nacional.

Que eres, por más que ninguno
lo quiera reconocer
el doctor más oportuno
que en mi vida pienso ver.

Hay alguien que me asegura,
¡una lengua viperina!
que estás á la misma altura
que yo estoy, de medicina.

Y que sin ningún cuidado
recetas por recetar
con el brazo arremangado
como aquel que va á amasar.

Pero yo no lo he creído,
pues te tengo simpatía,
y estoy tan reconocido
que hasta un viva te echaría.

Sigue adelante curando
como lo sueles hacer,
que yo que te estoy mirando,
yo te he de fortalecer.

Adios, doctor, un abrazo

te mando con efusión...
Y mandame algun pedazo,
si sobra, del camisón.

ESCENA CÓMICA. (1)

En un estrecho cuarto cuya puerta está calafateada por temor á la pérdida Albión, se pasean abajo y arriba, arriba y abajo dos amigos míos del alma, dos séres por los cuales me sacrificaría, dos hombres que tienen un altar á dos en mi pecho: Vallesi y Perelló.

Algo *grávido* les pasa. ¿Será que ya no encuentran horteras, peones de albañil, costureras y *chinchés* de fábrica que contratar?

No. Es que han leído EL FUSILIS, y están tan de puro coraje llenos, que todo les parece poco contra questo imbecile de giornale... semanal.

—¿Has visto Vallesi? ¡Dice que me ha pagado un chocolate!

—¡Hostia!...

—¡Y dice que quiebro todos los años!

—Non e vero.

—Como que no es vero. Aquí lo dice.

—Io dico que non e vero; non lo que dice questo originale FUSILIS, ma que tu has quebratto.

—Es cierto, yo solamente lo que hago es no pagar.

—Sí, ma tú pagarás... ¡hostia!

—No pagaré con hostias sino con dinero... el día que lo tenga... ¿Pero has visto cómo me trata ese periodicucho? Y yo no le he hecho nada.

—Non fatti caso, illustre impresario de chichi y nabi.

—Yo ya he averiguado la causa de esta inquina. Es que no le damos butacas.

—Podrá essere... Ma tu verra lo que io le dico así que le trovi... ¿Volvies tu que io li donne un colpo di canone? ¿Volvies tu que io li donne un colpo di cotello?

—No, no te comprometas Vallesi ¿qué sería mi teatro sin tí, que me proporcionas artistas á precios módicos?

Quando están en este punto de la conversación, se oyen redoblados golpes en la puerta, y Vallesi dice:

—¡Hostia! ¡la Inglaterra!

Perelló.—¿Quién será?

Una voz.—Abrid, abrid, caritativos; abrid, abrid y compasivos.

Perelló.—Yo he oído esta frase en alguna parte.

Vallesi.—Corpo de un grenadiero, en *Il Boccaccio*.

La voz.—Abran Vds. que no soy ningún inglés.

Abren la puerta y entra EL FUSILIS.

Vallesi.—¡Hostia, questo condenatto de giornale!

EL FUSILIS.—¡Buenos días, señores! Addio, caro Vallesi, ¿come vá?

Vallesi.—Io non voglio ricordarme di té. Tu e un mal amico; tu dices que io sonno Vallesi Sparavani. ¿Qué voglies dire Sparavani? ¡Acaso tu voglies parlare de Pavani, il illustre Pavani, il mio comilitone Pavani!

EL FUSILIS.—Mira, tú, Vallesi, no seas infundioso y dame la mano de amigo.

Vallesi.—Io no voglio. Tu non sai corrispondere al mio afecto. Tu dice que Perelló ha quebratto... ¡ma non e vero!

Perelló.—No es vero, señor FUSILIS.

EL FUSILIS.—Pero, hijos míos, si eso es pecata minuta; al fin y al cabo no haceis más que lo que hacen los demás empresarios... Miraos en el espejo de Mister Bernis ¡ese sí que sabe quebrar y dar el quiebro!

Vallesi.—¡Oh, Bernis! ¡Buona testa! ¡Impresario de primísimo cartello!

Perelló.—Es lo que yo digo, señor semanario.

EL FUSILIS.—No he venido á visitaros, hijos queridos del alma, fanciulos del mio core, ragazzos de la mia veneracione, para hacerlos perder el tiempo. Yo me intereso por vuestra empresa. Sé que Vallesi es un hombre de bien, porque él me lo ha dicho la otra noche en el café Continental; sé que Perelló pagará todo lo que debe si le dan tiempo y dinero; pero sé tambien que vosotros fomentais todos los conatos de voz, protegeis á los artistas en embrión, poneis, en una palabra, el arte al alcance de todas las fortunas. Yo, entusiasmado por vuestro proceder, vengo con el ramo de oliva á ofreceros un cantante que da el opic, que os llenará el teatro, y que ha de hacer vuestra fortuna.

Vallesi.—¿E la voce?

EL FUSILIS.—Magnífica. ¡Va á alborotar!

Perelló.—Por supuesto que tendrá que cantar gratis ocho ó diez funciones.

EL FUSILIS.—No le hace; es modesto de suyo.

Vallesi.—¿E il suo nome?

(1) Para que los artistas del Buen Retiro se rian con esta escena hay que hacerles al mismo tiempo cosquillas.

Perelló.—Eso es ¿cómo se llama?

EL FUSILIS.—¡Y era bo!!

Perelló cae desmayado en brazos de Vallesi y le pisa los piés. Ambos ruedan por el suelo. *Mutis* de EL FUSILIS.

Nota.—EL FUSILIS sigue escribiendo un italiano de su cosecha particular.

TIRITOS.

Mi querido colega *La Publicidad* ha sido absuelto en una causa que se le seguía por supuestas injurias al presidente de la Audiencia de Manresa.

El P. Didón (D. Antonio José Torrella) la ha defendido con el talento que todos le reconocemos, y nuestro querido amigo D. Manuel J. Leonor era el procurador.

Felicitemos á todos.

Con la suspensión del Sr. Waldo Lopez, ha incidido la desaparición del cólera.

Si ya lo decía yo...

No hablamos de las Carolinas con la insistencia que el asunto merece, mientras sigan en el poder los conservadores.

Si entran á gobernar los españoles, entonces continuaremos.

Leo en un colega:

«La república de Siberia ha solicitado concertar con España un tratado de comercio... etc.»

Pero hombre, ¿Siberia es una república?

Me alegro entonces por los desterrados rusos.

—¿Qué quiere V.?

—¿Yo? Tabaco.

—Aquí no hay.

—¡Ah! se me olvidaba. Yo quiero *fum*.

—Acabáramos. Esa es la contraseña.

El ministro de Marina ha mandado construir en Alemania cinco torpederos.

¿De espíritu de patata?

¿Pues no habíamos quedado en no tener ningún tratado comercial con el teutón?

Una cosa curiosa de Magrini (Antonet) en el Circo de Alegría.

En poco tiempo ha amaestrado un galguito para hacerlo servir de perro-clown.

Los que saben lo torpe que son estos animales, no pueden menos de admirar la paciencia y habilidad del popular clown para hacerles trabajar.

¡Oh, Magrini! ¿Volete ammaestrare il feroce leone decorativo dell' egregio signor Riba y Lledó?

Ha sido declarado suspenso de empleo y sueldo el jefe de órden público señor Waldo Lopez.

Me alegro.

Quando un enemigo político está en el candelero, le combatimos con saña, y cuando le vemos caído le respetamos.

Pero cuando el enemigo político se convierte en infame azuzador de asesinos, y valido de su posición arruina una empresa periodística y hace apalear á los que no le dejan robar á mansalva, entonces toda clase de guerra nos parece poco.

Esto nos ha sucedido con cierto gobernador y nos sucederá con alguna otra persona.

Me han dicho una cosa, no sé si será verdad; que don Aquilino, su jefe de órden público y un inspector de su confianza, se tuteaban los tres cuando estaban á solas.

¡Qué triunvirato más hermoso!

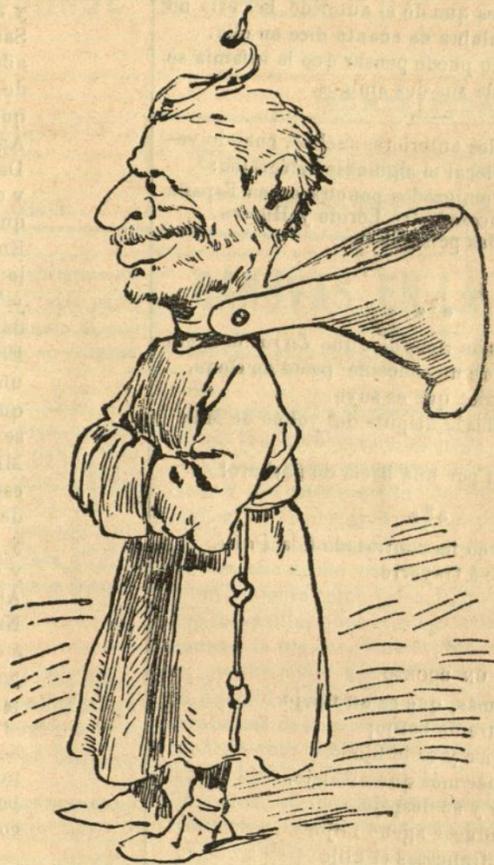
¡Qué comediantes los conservadores!

Quando ven que el poder se les va de entre las manos inventan sublevaciones para pescar incautos, como toda la nación ha visto.

ACTUALIDADES



Don Carlos con el uniforme de director y jefe del partido.



Barómetro fusionista. (Buen tiempo.)



Cánovas y su amanuense Elduayen despues de recibir la nota de Alemania.



La situación está malita.

Damos la voz de alerta.
No son ciertas gentes sospechosas las que han de llevar el agua al molino.
Hay tipos que viven á costa de conspiraciones, comprometiendo á más de cuatro y obligándoles á jugarse la vida.

Nuestro director ha recibido una carta que le ha entristecido. En ella se hacen cargos á dos dignísimos amigos suyos, los dos compañeros de armas en la pasada guerra civil, distinguidísimo jefe del ejército el uno y hombre de reconocido valor el otro.

Por más seguridades que dé el autor de la carta no se puede creer una palabra de cuanto dice en ella.
Nuestro director no puede pensar que la infamia se abrigue en el pecho de sus dos amigos.

Teníamos escritos los anteriores sueltos, cuando vemos en un periódico local el siguiente telegrama:
« Dices que cinco emigrados penetraron en España por la frontera francesa entre Lérida y Huesca.
» La guardia civil les persigue. »
¡Ojo y oreja!

Las Circunstancias de Reus dice que *La ratlla dreta* no es de Pitarra sino de un conocido poeta de Reus. Pitarra protesta y dice que es suya.
Y aquí tienen ustedes la disputa del yelmo de Mambrino de D. Quijote.
¡Señor, cuánta cosa por una bacía de barbero!

La empresa del Liceo ha contratado á la *Patti*.
Ahora que contrate á Gayerre.
Y *pata*.

UN BOCETO.
No fué tipo jamás, que es un tipejo
Que tiene la figura de botijo;
Gastrónomo se dice y es lo fijo
Que no sabe comer más que abadejo.
Se llama literato y su despejo
Consiste en manducar ageno raijo,
Y hace en obras francesas el alijo
Con un cinismo tal que estoy perplejo.
Como hombre es cualquier cosa despreciable,
Porque su proceder es alevoso
Y su conducta torpe y miserable;
Pues se arrastra á los piés del poderoso,
Desdeña al infeliz que es respetable,
Y es cobarde, malvado y mentiroso.

Tenemos entendido que el eminente doctor Griñan no ha telegrafado todavía á Madrid para ofrecerse á sustituir al doctor Camison.

Su numerosa clientela (la de Griñan) sífilis-ruborosa, que se avergüenza de leer EL FUSILIS, (según dice el citado médico), ha exigido á este ilustrado doctor que se quede.

Nos quedaremos, pues, con él en Barcelona.

El día 30 se verá en juicio oral una causa contra EL FUSILIS.

Nos han nombrado abogado y procurador de oficio, pues ya no queremos cansar más á nuestros amigos. Esperamos..... lo de siempre.

Stagno ha cantado muy bien en Madrid.
Si viene á Barcelona cantará muy mal.
Porque es lo que sucede con los artistas en Barcelona.

¿Gustan en Madrid? Pues aquí los reventamos.
Y vice-versa.

Por eso digo yo, que en cuestión de canto, el último público y el último zascandil son autoridades.

¡Señor! ¿cuándo habrá un cantante que guste á todos los públicos?

El martes se celebrará en el Buen Retiro el beneficio de nuestro carísimo Vallesi.

Como son tantos los amigos que tiene este simpático italiano que anda á tropezones, esperamos ver un lleno completo.

Nosotros hasta le pensamos dedicar una composición en ese italiano macarrónico y estafalario que nosotros escribimos, si tenemos tiempo y humor.

De todos modos, hay que ir á exigir que salga á las

tablas nuestro amigo y pedir de paso la cabeza de Pelló.

Que no nos la querrá dar el muy ingrato.

Gran actividad demuestran los señores empresarios para que puedan abrirse pronto todos los teatros. Brugada en el Principal presentará á Rafael Calvo la Calderón, la Contreras y actores muy estimados. Sancho y Goula en el Liceo adelantan los ensayos de la ópera *Gioconda* que dicen que tendrá aplausos.

Anuncian la Theodorini, David el célebre bajo, y otra infinidad de nombres que omito por no ser largo. En el teatro *yankee* la temporada ha empezado; y Tutau en Novedades da sus dramas sanguinarios. Elias tiene en el Tivoli una *troupe* de verano que con las obras antiguas se saca muy buenos cuartos. Miguel en el Español explota el género manso de magias que no son magias y merecen trabucazos; y en el Circo continua Alegría prosperando. Nada, pues, á divertirse, á divertirse y acabo: ¡empresarios, mucha *guita*! ¡actores, muchos aplausos!

No hablo nada del Retiro, pues estoy incomodado porque no me dan butacas como dice el empresario.

Pues señor, que se ha reunido toda la *colla* de antiguos amigos de Waldo Lopez contra EL FUSILIS.

Ahora sí que va de veras.

A ver, niño, tú á desafiarme. Y una criatura me desafia como un hombrecito, y yo no acepto por miedo y por no cometer un infanticidio.

A ver tú, valenciano *torpedista* que eres el enredador en los Juzgados, mira de ver si encuentras algo que pueda perjudicar al pobre Saleta más de lo que está.

Y se forma una conjuración para enredar más á Saleta.

Tu, botijo, has de entrar á formar parte de nuestra tropa; mira que la va á emprender también contigo, pues tiene la prueba de que tú eras el redactor de *Los Monigotes*.

—¿Y á mí qué? Ahora está nervioso porque le han rebajado la ración (sic)—contesta el botijo. Y los conciliábulos se multiplican, y van y vienen, y dicen que van á hacer y acontecer.

Y á todo esto EL FUSILIS tan tranquilo, sentándoles la mano de vez en cuando, y lo que es más, engordando como un gerónimo.

¡Ay, prendas, si vierais el placer que me dais! Ahora no tenía en qué entretenerme ni con qué desentumecer la mano con que escribo y habeis venido vosotros á proporcionarme materia para llenar cuartillas. ¡Que Dios *sus* lo pague!

Leo en *Los Monigotes*, digo, en *La Crónica de Cataluña*, un remitido de uno de mis apreciables correspondientes, llamado Miguel Fábregas (del cual soy inglés), en que me pone como chupa de dómine, por haberle puesto en la « Piara de alemanes ».

En su contestación debo decir: que no es cierto que él haya escrito á nuestra administración una sola carta; que sus reticencias nos llegan á la suela del zapato; que nos ratificamos en que es un alemán, y por último, que encargue otra vez á Lustonó la redacción de esta clase de remitidos, porque es el único que en Barcelona sabe hacer daño cuando hay otra persona que le guarda las espaldas.

Te llevaré á Carolinas
en un cascarrón de nuez,
y más tarde á las Marianas
y á Filipinas despues.
Ay, ay qué bien,
ya verás
qué jaqueca le damos
al alemán.
Y es porque allí,
cual los de acá,
quieren ser españoles
y nada más.
Lori, Lori,
Lori, Loró
haz pedazos el casco
venga el morrión.

ANUNCIOS.

¡PLANCHA!

No la hizo mala Ortíz hace tres ó cuatro semanas, publicando una espontánea rectificación en EL FUSILIS.

¿Pero quién se había de figurar que la maldad y bajeza de ciertos hombres llegara al extremo que llegó?

Afortunadamente el tiempo y una prueba material le han abierto los ojos.

Y puede decirse que á alguien le ha caído el premio gordo de la lotería en Barcelona.

¡HA LLEGADO

la cesantía del dulce enemigo mio
WALDO LOPEZ?

Pregunta que dirigimos á la calle de Santa Ana, á la multa de cien duros y á todas las crías de quien fué amigo durante su vice-bajalato.

La suspensión de empleo y sueldo es segura... La cesantía es lo que falta.

La muerte de un cacique

Por el ilustre arrimado á la cola Pachá de Esparraguera.

Obra que no constará de ninguna entrega. Y si no, que lo digan los socios del sucesor de Puig y Llagostera, del ex-guantero de Madrid.

EL LEÓN ESPAÑOL.

SASTRERÍA.

Rambla de Santa Mónica, núm. 8.

Ahora que no pica el sol
y de frío hay ten con ten,
vete al *León Español*
y allí te vestirán bien.
Hallarás sin embelecocos,
no por miles, por millones,
americanas, chalecos
y chaquets y pantalones.
Hecho todo, si te agrada,
lo encontrarás en seguida;
mas si acaso esto te enfada
te servirán á medida.

¡AL FIN!

Marcha fúnebre.

Por el *poberino signor* Waldo.

Esta marcha deja la camisa fuera.

A PLAZOS. Vamos perdiendo nuestras posesiones. Al principio se nos concedía algún derecho, luego menos, despues nada. La persona que prometa ir recogiendo estos plazos pagados tan rumbosamente por el ministerio conservador, se presentará en Madrid donde será aclamada.

PARA LAS CAROLINAS

Saldrá á la mayor brevedad el buque

REVOLUCIÓN

Capitan: Lopez, (no Antonio ni Inocente, sino Dominguez.)

No admite más carga porque ya está muy cargado.

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.